

ORBE



REVISTA CULTURAL-ILUSTRADA

VALE: ₡ 2.00

flores del Jardín Josefino



Srta. OFELIA LARA CALVO

La claridad de los amaneceres Primaverales, el susurro del aura en los vergeles multicolores, allí donde la fragancia y el perfume son fuente de inspiración para helvanar el mejor poema lírico; el gorjeo de las aves en la fronda rumorosa de la montaña y el suave deslizamiento del río cristalino en su lecho zigzagueante. Todo este cuadro esplendente de luz y armonía de la naturaleza palpitante, rivaliza con la real belleza, los arrobadores encantos y las virtudes de esta gentil damita de la sociedad costarricense, a quien Revista ORBE se complace en ofrecer este homenaje desde su portada. Ofelia Lara CALVO, es hija del estimable matrimonio del Lic. Fernando Lara Bustamante —sobresaliente miembro del Foro de Costa Rica y actual Diputado a la Asamblea Legislativa— y su elegante esposa doña Ofelia Calvo de Lara Bustamante.

Restaurant
Café Express
Bar

SODA PALACE

En el corazón de San José

Apartado 4337
Teléfono 3366
Costa Rica

Servicios únicos en el país de Donas y Cafetera Express

El Restaurant Hispano

TELEFONO 5489

En el Décimo Aniversario de su Fundación

Se complace en manifestar a sus dilectos amigos y clientes y a las honorables Dependencias e Instituciones del Estado, Honorable Cuerpo Diplomático, Honorable Cámara, Empresas, Clubes Sociales, Deportivos y Colegios, que pone a sus gratas órdenes una nueva Sección para la organización y servicio dentro o fuera del Restaurant de:

Banquetes, Convenciones, Bodas en Casas Particulares con Servicio Completo, Bautizos, Fiesta de Cumpleaños, Onomásticos, Tes de Celebración y de Despedida de Soltera, Organización de Bailes Sociales con Servicio de Repostería, Comida y Brindis de Graduados.

AL FRENTE DE ESTA NUEVA SECCIÓN SE ENCUENTRA
EL CONOCIDO EXPERTO EN EL RAYO

DON JOAQUÍN MONTERO FERNÁNDEZ

Cuyo prestigio profesional ha quedado tan cimentado con motivo de los éxitos conseguidos en los últimos eventos por él organizado, tanto oficiales como particulares

FRANCISCO FAIGES,
Gerente

San José 9 de Mayo de 1959.

Conservación de Derechos

Los trabajadores que dejaren de ser asegurados activos y enfermaren dentro de los treinta días posteriores a la fecha de terminación de sus contratos de trabajo, conservarán sus derechos conforme a lo estipulado en los Reglamentos. También se conservarán los derechos a las prestaciones médicas, durante el disfrute de las vacaciones, siempre que se paguen las cuotas obrera y patronal; o en los casos de suspensión legal de los contratos de trabajo debidamente autorizados por la Inspección General de Trabajo; durante la suspensión de las labores por huelga legal; o cuando la suspensión del contrato se deba a incapacidad otorgada por los médicos del Instituto Nacional de Seguros a consecuencia de un riesgo profesional. En este último caso la conservación de derechos será por un máximo de seis meses.

Antes de que se cumpla el mes de cesantía, los trabajadores deben solicitar a la Caja que se les anote en su Libreta, su derecho de conservación de las prestaciones médicas.



CAJA - COSTARRICENSE DE SEGURO • SOCIAL

Empresa Teatral Urbini, S.A.

Mario Urbini: Presidente

Carlos Fco. Jinesta: Gerente

Gerencia y Administración

— Teléfono: 2066 —

Altos del Teatro Variedades

APARTADO 939

SAN JOSE

Departamento de Películas

y Propaganda

TELEFONO: 2365

TEATROS: Palace - Variedades - Moderno - Ideal - Líbano - Aranjuez - Coliseo
Castro - Colón - Zaida - Cinema - California

PELICULAS DE 16 mm. LTDA.

Productores R. C. A. — Frente al Teatro Variedades — Radio Tocabiscos R. C. A.

Gustavo Adolfo Ortega Castro

Director - Redactor

Toda colaboración es solicitada
No se devuelven originales

APARTADO 3114

ORBE

REVISTA LITERARIA ILUSTRADA

San José, Costa Rica, Junio de 1959

GERENCIA:

Anexa a la Dirección

— AÑO XX - No. 129 —

Editorial Victoria

TELEFONO 2837

En el Primer Aniversario del Doctor Salvador Mendieta

Por GUSTAVO ADOLFO ORTEGA CASTRO

Desde la proclamación de la Independencia política del colonialismo ibero, la historia de Centro América, ha sido la más convulsa del Hemisferio. Es que desgraciadamente estos pueblos hermanos parece que trajeron un sino de inquietudes y quebrantos que impidieron desde entonces su mejor desarrollo en las diferentes fases de su vida. De ahí que en algunos de los sectores centroamericanos los fenómenos de estacionamiento se hagan más ostensibles; y es de este modo cómo se observa tanto en Honduras como en Nicaragua, o en Guatemala y El Salvador, la ubicación en que están situados en el proceso sociológico, y cómo los primeros difieren de los segundos en algunos detalles fundamentales; y no se diga de Costa Rica, no obstante de ser el sector de la América Central más evolucionado, dado a su perfeccionamiento tanto en las prácticas democráticas como en el visible desarrollo de su cultura.

Lo que más llama la atención, sin embargo, es el hecho que estos pueblos al hacer su advenimiento a los umbrales de la libertad en 1821, que es el atributo más hermoso del hombre, aceptaron ser incorporados al imperio de Iturbide, en México, a cuyo tutelaje permanecieron sometidos hasta 1823, época en que se proclamó la unión centroamericana bajo a forma de Federación, quedando constituida cada sección en un Estado Político dependiente del Poder Central que tenía su asiento en Guatemala, la hermana mayor, que a su vez fuera la sede del Virreynato Español. Así unidos, marcharon estos países avisorando un mejor destino hasta el año 1838, en que fue disuelta la Federación, siendo sus principales Gobernantes los insignes patriotas Generales Manuel José Arce y Francisco Morazán, quienes se distinguieron por su dinamismo y su devoción a los derechos y las libertades ciudadanas.

En el lapso de 1823 a 1838 el ensayo político fue de grandes proyecciones para la vida de estas nacionalidades, pues los hombres que forjaron la Federación del Istmo, no tuvieron otra visión que su grandeza en los varios aspectos sociológicos en su condición de pueblos que acababan de nacer al concierto continental de América. De esta suerte, echaron las bases de su vida fundamental estructurando la Constitución Política más democrática que se haya decretado en el Siglo XIX en todo el Continente, la primera que abolió la esclavitud, reinante entonces, y determinó categóricamente los derechos esenciales del hombre; es sin duda un documento de grandísimo valor que apenas ha sido imitado sirviendo hoy de orientación a los pueblos que avanzan tras el perfeccionamiento de sus instituciones libres y soberanas.

Desafortunadamente los intereses lugareños y las ambiciones políticas que pronto tendieron sus tentáculos, socavaron los cimientos de la Federación de Centro América, el año 1838, iniciándose la desintegración para luego erigirse cada sección en Estado Independiente. Debe hacerse constar que Costa Rica fue quien inició tal movimiento, distinguiéndose desde entonces este país por su espíritu separatista. De ahí en adelante

el General Francisco Morazán emprendió lucha constante desde el campo bélico en pro del restablecimiento de la Patria Grande, ofrendando su vida en aras de ese ideal en unión del General don Juan Rafael Mora, el 15 de Setiembre de 1842, en San José, el primero y el 2 de julio de 1860, el segundo, en el puerto de Puntarenas. De este modo se cerró un capítulo en la consecución de la unión de Centro América por medio de las armas, lo cual no dió resultado porque realmente ese medio no es el preciso para llegar a tal culminación política. Y pasaron los años.

Y cuando el hermoso ideal de la unión parecía desvanecerse, aparece el Dr. Salvador Mendieta en 1896, a la sazón estudiante de Derecho en la Universidad de Santo Tomás, en Guatemala, y organiza junto con un puñado de jóvenes universitarios, el Partido Unionista Centroamericano, base del gran movimiento ideológico que desde aquella época hasta nuestros días, tiene como finalidad el restablecimiento de la Patria de nuestros mayores. Para ello el Dr. Mendieta inicia estudios profundos de cada una de las parcelas ístmicas desde el punto de vista sociológico, y de este modo da a luz en la Madre España a sus importantes obras en cinco tomos, tituladas: "La Enfermedad de Centro América" y "Terapéutica del Mal", en las cuales en estilo elegante y profundo analiza los orígenes y las causas de la situación creada a estas nacionalidades desde la segregación.

El Dr. Salvador Mendieta, abogado distinguido y de privilegiado talento, tuvo la admirable particularidad de ser un verdadero tribuno; fue así como más de una vez tuvimos la satisfacción de escuchar de sus labios el verbo encendido y contundente de su dialéctica para expresar su pensamiento fecundo sobre los graves problemas sociales, políticos y económicos de nuestros pueblos, los cuales relacionaba íntimamente con el proceso universal en las varias manifestaciones del progreso moral y material en que el hombre ha venido evolucionando al través de los siglos, en las diferentes edades de la historia, estableciendo la unidad tanto en la familia como en la sociedad y el Estado, como principio fundamental hacia la consecución de toda obra tangible. Y lo hacía con una elocuencia tal, que sólo un Emilio Castelar y un Mirabeau en el siglo XIX o un Demóstenes, en la antigua Grecia, lo sabían hacer llevando así a las multitudes su mensaje de fraternidad y esperanza en un mejor destino para nuestros pueblos; todo, a base de la nacionalidad centroamericana.

Hoy, cuando la vida múltiple y extraordinaria de quien fuera el hidalgo y cultísimo Dr. Salvador Mendieta, constituye las páginas de un libro cerrado, con el contenido radioso que sintetiza la orientación auténtica que conduce hacia la efectiva solución de los problemas regionales —pues su materia vigorosa y papitante dejó de vibrar al clovicio de una nota que es armonía en la negra noche en que el espíritu separatista alienta las garras del despotismo en algunos sectores de la Patria de Arce y Morazán— consagramos a su

memoria luminosa este sencillo pero sincero recuerdo, pleno de fé en el futuro de nuestras luchas por los nobles ideales unionistas.

Como un tributo a la memoria del Dr. Salvador Mendieta, y como un reconocimiento a las claras virtudes y bien probado patriotismo del esclarecido ciudadano, el Comité de Estado del Partido Unionista Centroamericano (Sección de Costa Rica) colocó una corona simbólica de laureles en el Monumento Nacional, que es el atalaya que representa la defensa de América Central contra las agresiones extranjeras, con la concurrencia de algunos invitados, el 28 de Mayo próximo pasado, que es la fecha de primer aniversario de su eterno viaje, habien-

do llevado la palabra el eminente pensador nacional, Lic. Alejandro Aguilar Machado, quien lo hizo con gran elocuencia. Fue un acto sencillo pero de gran significación, y el orador inmemorable hizo el panegírico del ilustre desaparecido en forma convincente, poniendo de relieve las brillantes ejecutorias del Dr. Mendieta, y alentando a los centroamericanos a seguir luchando por la realización de la unión, como medio para alcanzar la grandeza de estos pueblos que hoy son una minúscula parcela en el panorama universal, pero que están llamados a un mejor destino histórico dentro del Continente Americano.

Suena la sirena y el barco se separa lentamente del muelle: allá quedan, confundidos con otros muchos, algunos familiares y amigos que nos despiden tremolando sus pañuelos; insensiblemente la distancia se hace cada vez mayor; ya media un abismo de agua entre el vapor y el muelle; la sirena deja oír de nuevo su rugido ensordecedor.

¡Cosa extraña! Este ruido que siempre lleva en sí algo triste de lamento de animal cansado y que, al adentrarse bruscamente por los oídos, sobrecoge el corazón, tiene hoy mucho de grito alegre, de relincho de caballo impaciente y gozoso por partir.

A un lado los modernos "docks" del puerto; al otro los puentes de Regla y Casablanca; y, más adelante, la tétrica fortaleza de "La Cabaña", larga serpiente vertebrada por piedras centenarias, cuya cabeza erguida y retadora, el "Morro", luce un ojo de vidrio que en la noche, transformado en ascua, hace guiños maiciosos al navegante.

Ha aumentado la velocidad del trasatlántico; con gallardía y decisión enfila el canal del puerto; un deslizamiento más y estaremos... No, ¡estamos ya, Morro afuera!

A nuestra espalda (lo sabemos de corrido), agua, mucha agua, agua hasta mojar el cielo en el horizonte; en frente, la Habana enfocada a retazos por la vista, la Habana, con sus buenos parques, sus amplios paseos; sus excelentes calles y avenidas, con sus abigarrados edificios de disímil arquitectura; la Ha-

Morro Afuera

Por Mario Fernández Callejas

hana pasa rápidamente ante nuestros ojos con ese su nuevo aspecto de gran ciudad que comienza a despojarse de su típica personalidad para vestirse ufana de kaleidoscópica indumentaria del cosmopolitismo.

Pocos segundos antes hemos dejado atrás la Ampliación del Malecón; alcanza a verse todavía la dorada cúpula del Capitolio despidiendo destellos, por instantes más débiles, bajo la ardiente caricia del sol.

Y por una al parecer ilógica asociación de ideas, viene a nuestra conciencia plena, la imagen grandiosa de la Carretera Central, tan bella y pintoresca como extensa.

Después, imaginativamente también, desfila ante nosotros una serie de visiones horribles: vemos una caravana interminable de hombres, mujeres y niños famélicos, semi-desnudos unos, cubiertos de harapos los otros; en sus rostros marchitos y en sus cuerpos enjutos han dejado huellas el hambre y el dolor. Recordamos entonces el barrio "Las Yaguas", el campamento de indigentes de "La Purísima", a los sintrabajo, sin hogar y sin pan que deambulan por las calles y duermen en los portales; a esos moscardones humanos a quienes la policía recoge y espanta para que no sean vistos por el turista.

Y al pensar otra vez en la magnífica Carretera, en la costosa Ampliación y ver la cúpula del Capitolio desdibujarse en la lejanía, decimos al viento, parodiando el epigrafe de un capítulo de una inmortal obra del abuelo Hugo: "Esto produjo aquello".

De azul claro es el cielo, de azul prusia el mar, Cuba en estos momentos, no es más que una sinuosa cinta gris que tiende a diluirse en el azul del cielo, en el azul del mar. Y un júbilo intenso, refrenado tan sólo por el temor al ridículo, se apodera súbitamente de nuestro ser e intenta exteriorizarse en gestos grotescos y exclamaciones ruidosas.

Antes, al abandonar a Cuba, dejábamos en esta exuberante isla un pueblo contento y despreocupado porque era rico, porque era libre, porque tenía derechos; a un noble y simpático pueblo que parecía haber acaparado, como su cielo, la diafanidad, toda la bullanguera alegría de la tierra. Y una nostalgia invencible, una honda melancolía amargaba nuestro espíritu.

¡Cuán distinto es ahora! Acogotada por la miseria, aprisionada por la tiranía, convertidos sus hijos en una muchedumbre triste, se sale de ella como de una horrible pesadilla, y se lleva en el alma la dicha suprema de la liberación.

Gerardo Machado: ¿no está aún satisfecha tu ambición de poder? Has acabado con la riqueza de tu patria; has conculcado su libertad:

(Pasa a la Página 18)

Tenemos el más completo surtido de

SEMILLAS DE CALIDAD

HORTALIZAS — FLORES — PASTOS

EL SEMILLERO LTDA.

(Almacén Agrícola)

Teléfono 3152 - San José - Apartado 873

Hacemos envíos a cualquier parte del país

Cuide su Salud! Cocine con

Aceite Superior

Más puro y más económico

Exíjalo en todos los establecimientos
DISTRIBUIDORA PAN-AMERICANA Ltda.

TEL.: 1373 — SAN JOSE — APDO.: 2294

Tres aspectos del genio dramático de Jacinto Benavente

En este somero estudio sobre **Por Alfredo Castro Fernández**

l teatro de Jacinto Benavente, analizamos de Jacinto Benavente, anata, Los Intereses Creados, La Malquerida—, por considerarlas como representativas de su genio dramático. En ellas estudiaremos su poder creador de personajes, su visión del teatro y su técnica o conocimiento del oficio, elementos indispensables al dramaturgo y que Benavente poseyó en alto grado.

Hubiésemos deseado desprender del conjunto de sus obras, los rasgos característicos que nos definirían con claridad el aporte original de su teatro a la dramaturgia universal, es decir el tono, la actitud frente a la vida y el concepto filosófico del autor como sucede con Ibsen, Maeterlinck o Pirandello, que han marcado con su personalidad sus obras, y que al evocar una de ellas ya sabemos con seguridad en qué ambiente bien definido nos encontramos. No ocurre lo mismo con Benavente: su vasta producción, su ingenio, la variedad de sus temas, nos abruman y nos desconciertan. Sólo una selección de sus más originales comedias, nos permitirían un amplio y justo conocimiento de ese célebre dramaturgo.

Hemos leído una docena de sus comedias y visto representar tres o cuatro; nuestro juicio tiene que ser limitado y por eso nos concretaremos al estudio de las tres obras indicadas, escritas en plena madurez del talento de Benavente.

La Fuerza Bruta es una comedia en un acto y dos cuadros que pertenece al grupo numeroso de esas comedias sencillas sin penetración psicológica ni gran pretensión espiritual, de un tono llano donde el objeto perseguido es el de emocionar al público con una o dos escenas de violencia, no de fuerza nacida del choque de las pasiones o de los intereses, sino con recursos artificiosos, rápidos, en los cuales se siente constante presencia del autor en el manejo de los personajes. Es, en realidad un teatro de situaciones dramáticas.

En ese género, predomina la técnica, la habilidad en dosificar el grado de sentimientos, la expresión o estilo, ameno y elegante, en fin es la explotación de una fórmula que ha dado sus pruebas y que ha obtenido el aplauso de los espectadores.

Al análisis, ese género dramá-

tico, suena hueco; no nos da una satisfacción artística por lo que en y no la espontánea sinceridad de una obra de arte.

En la ceremonia, el autor se debe entregar entero a su obra, sin restricciones de ninguna clase y dar al público sinceros sentimientos e ideas nuevas o ricas en sugerencias interesantes; más para conseguirlo, es preciso vivir intensamente con sus personajes, sufrir con ellos, y como decía Unamuno, estar en constante estado pasional que permita la eclosión en la angustia, de una verdadera obra de valor artístico y humano".

El crear es doloroso —sin angustia no hay gran creación, escribe Gregorio Marañón—, y grande es el desgaste mental; no son condiciones para que un autor pueda dar muchas obras meritorias al público. Una vasta producción no es signo de genio, más sí lo es de ino fórmula para la fabricación de un genio en la aplicación de un molde producto intelectual.

Eugenio Scribe fue el más célebre autor dramático de su época. Varios teatros representaban al mismo tiempo sus comedias y, sin embargo, su teatro está muerto. De su fama pasada quedan dos recuerdos: el nombre de una calle —la rue Scribe— en París cerca de la Opera, y el nombre de una tienda elegante para señoras —Les Trois Quartiers— título de una de sus famosas comedias. Por otro lado, Henry Becque, con dos obras maestras, Les Corbeaux y la Parisienne, sentó las bases del teatro contemporáneo. Somerset Maugham en pleno éxito, renunció al teatro porque sintió que había dado ya lo mejor de sí mismo y que nuevas comedias serían una repetición o la simple fabricación de obras teatrales. Su conciencia de escritor, no le

permitió cultivar más ese género literario.

Benavente se ha defendido de producir con facilidad y dijo: "Don Jacinto escribe siempre con toda su alma, con todos sus nervios, pierde el apetito, pierde el sueño y a sus años escribe con el más triste achaque de la vejez: la desconfianza en sus propias fuerzas".

Esas palabras son sinceras; si hay un autor sincero, ecuánime y sereno, es él; más no podemos defendernos del sentimiento que nos deja la lectura de muchas de sus comedias: de lo superficial y de lo convencional, lo que indica falta de emoción, de profundidad en el estudio de los personajes, en una palabra: facilidad. Su don de dramaturgo le permitió la creación rápida y como el género escogido inspirado de la Comédie Légère, es menos estricto que el de la alta comedia, y el público tolerante, Benavente dió libre curso a su imaginación y se produjo en él, como tenía que ser, cierta deformación profesional y de ahí: la fórmula.

Jacinto Benavente escribió durante una larga vida muchas comedias con constante éxito. En una ocasión dijo: "Yo no escribo comedias para el público, sino hago público para mis comedias". Esas palabras debieron ser pronunciadas con cierta ironía o en forma de paradoja, pues Benavente —espíritu fino, de aguda inteligencia— bien sabía que él no creó público para sus obras, sino que muy hábilmente y en toda conciencia de lo que hacía, dió, en muchos casos, a ese amplio público benevolente las comedias que le convenían.

No es que menospreciemos ese género dramático —es teatro y ha llenado su cometido entusiasmado a muchos espectadores— más no dejamos de lamentar que un dramaturgo de esa alta categoría con dones excepcionales, no nos diera unas ocho o diez obras del temple de Señora Ama, Los Intereses Creados, La Malquerida, para honra del teatro español y de la dramaturgia universal.

Ilustramos con el estudio de la obra escogida —La Fuerza Bruta— los conceptos generales que hemos expuesto.

Cuando se representó la Fuerza Bruta, ya Benavente había dado al teatro unas sesenta obras entre las cuales figuraban las más cé-

Para exámenes científicos de
sus ojos. Aplicación técnica de
anteojos y despacho de recetas
de oculistas

CONSULTORIO OPTICO

RIVERA

Del Teatro Nacional 50 vs. al Norte
San José, Costa Rica

lebres de su repertorio: La Noche del Sábado, los Intereses, Creados, Señora Ama. El autor está en plena posesión de su talento y en la cumbre de su fama: la obra escogida es representativa de una forma de su dramaturgia, es un aspecto de su genio dramático.

En esa obra analizaremos de preferencia el método para construir una comedia, es decir la técnica porque en ese género, la técnica es lo esencial, ya que el autor no se propuso ahondar el tema, dar vida y palpitación a sus personajes, ni emocionar fuertemente al público.

Dos partes son esenciales en una comedia: el tema y la ejecución. El tema es la idea directriz, la que da sentido a la obra y la que generalmente la titula como símbolo o idea. V. G. Le Flambeau, la Antorcha, de Paul Hervieu, símbolo de la vida que de madre a hijos se transmite; en ese drama, una madre teniendo que escoger entre sacrificar a su madre y salvar a su hija, la sacrifica y transmite la antorcha —la vida— a su hija. Tema Idea: el Destino Manda del mismo Benavente.

Sin un buen tema que provenga de una observación certera de la vida o de un aspecto psicológico, no puede haber, por brillante que sea el autor, una buena comedia y los temas de Benavente son excelentes: ya veremos cómo los explota.

Contemos a grandes rasgos la Fuerza Bruta y pongamos en relieve ciertos aspectos que nos servirán para nuestra demostración.

Estamos en el ambiente de un circo. Todos los personajes pertenecen al circo y en ellos prevalece la fuerza bruta. Nell, joven equilibrista y Fred, famoso saltador, se quieren. Hugo el acróbata, y Bob el payaso están también enamorados de Nell. Ocurre una desgracia. Fred se quiebra una pierna en una de sus exhibiciones y ahora está en el hospital, pobre e inútil para siem-

pre en el ejercicio de su oficio. ¿Qué será de él y de su amor?

En el circo es el desbande, malos negocios. Una compañera de Nell, la aconseja unirse con Hugo que tiene dinero y legará a ser un día director de la "troupe". ¿"Por qué no le quieres?" y Nell contesta: "...porque me repugna. Es un bárbaro, un grosero.... Para él no hay más que la fuerza bruta". La compañera le contesta: "¿Fred no era lo mismo? A puñetazos disputa con Hugo tu cariño. El pudo más entonces. Ahora es muy justo que Hugo quiera el desquite.... y lo tendrá". Nell decide abandonar el circo y permanecer fiel a Fred. Bob, el payaso, le declara su amor; Nell como prueba de ese amor, le pide que juntos trabajen para salvar a Fred que ella tomará como esposo. Bob acepta con estas palabras: "...Nunca uno es tan malo ni tan bueno como cree.... Ya ves, yo debía alegrarme de verte alegre y lloro.... Yo debía estar triste de ver como lo quieres.... y estoy alegre.... El corazón cuesta trabajo a domesticar. Pero sería el único animal que no hubiere domesticado". Hugo interviene y quiere a la fuerza obligar a Nell a firmar un contrato. Bob la defiende. Pelea entre Hugo y Bob. Todos los artistas aparecen y los separan. Bob se lleva a Nell diciéndole: "Ven conmigo Nell, por ti.... soy más fuerte que todos". Y aquí termina el primer cuadro.

En el segundo cuadro estamos en la galería de un hospital. Fred puede andar con muletas. Llegan sus compañeros del circo a despedirse menos Nell y Bob. Fred pregunta por Nell y se le dice que "ella ha firmado con Bob, el clown.... ese imbécil.... se marcha con él". Y agregan: "Sí, se aman.... Una linda pareja.... Con el trabajo de los dos.... gran porvenir! Morirse de hambre ¡Titeres de feria!" Y Hugo el rival de Fred: "...Por esa mujer pudimos matarnos ¡Nosotros dos

camaradas, ¡dos amigos!".

Concluye Mr. Henri: "...No hay mujer que valga la pena de reñir con un amigo.... Todas son iguales..." Le regalan unos billetes de banco y se van. Lloran las mujeres y el pobre Fred queda solo llorando con desesperación. Entra Sor Simplicia, así llamada porque es muy pura, muy ingenua, muy buena. Lo consuela. Fred.... yo como el obrero que ve hundirse sobre su cuerpo el edificio que levantaba.... ¡enterrado vivo entre sus escombros! ¡Todo mi cuerpo de plomado sobre mi corazón! Sor Simplicia: "Nada pasará sobre el corazón si sabemos ponerle alas.... Entonces. El solo nos alzará sobre las penas del mundo". Entran Nell y Bob. Le explican sus proyectos y el deseo de llevarlo con ellos. Le dejan creer que Nell y Bob se casarán. Ante el dolor de Fred, Nell le dice la verdad: es él, Fred a quien quiere. Nell: "...Fred, nos iremos juntos, siempre juntos.... Bob es nuestro hermano, y seremos muy dichosos. El trabajo alegre, como juegos de niños; nuestras risas y nuestras canciones alegrarán los caminos largos y los días penosos...." Se despiden para volver pronto. Vuelve Sor Simplicia y en un largo parlamento que no deja de sorprender en la boca de una religiosa, pues pareciera conocer el corazón y sus pasiones, le aconseja aceptar con estas palabras: "...Oh Señor Fred, es que toda su vida y todo su arte, y tal vez, todos sus amores.... no tenían más alma que la fuerza bruta.... Sus fuerzas no bastan para sostenerle.... Necesita apoyo.... Era usted un hombre fuerte.... Pensaría orgulloso, ser el que protege, tal vez, el que tiraniza a la mujer enamorada que hoy le ofrece sus brazos para sostenerle...." Regresan Nell y Bob. Se llevan a Fred. Este al despedirse de Sor Simplicia le pide el permiso de besarle la mano; ella le da la cruz. Simplicia: "...La cruz que todos lleva-

(Pasa a la Página 16)

Para Novias y Comuniones

Nueva Foto Pacheco

— Su Fotografía de confianza —
ABIERTO LOS DOMINGOS

150 varas al Sur de Catedral

Teléfono 2616 — Apartado 2

POLVOS PEREZ Y COCA

Eficaces contra agruras e indigestiones

DISTRIBUIDORES:

Bolica Mariano Jiménez

Los Constructores Olvidados del Periodismo

Por José Antonio Zavaleta

Acaso sean muy pocos quienes reparen en los nombres de una admirable legión de luchadores del intelecto que pasaron por las redacciones de los diarios nacionales, hoy por entero olvidados, no obstante que no han pasado muchos decenios desde que abandonaron los recintos de redacción o bien, tomaron el camino sin regreso, hacia la tumba.

Quién, por caso, recuerda a Pío Viquez el susurrante poeta de "La Torcaz" y uno de los primeros en el país que dieron la vibración del diarismo de fibra? Y por qué no se menciona al profesor don Juan Fernández Ferraz entre los forjadores del periodismo nacional?

Si Pío Viquez hizo de "El Herald" el ateneo de los años noventa, don Juan logró en "La Prensa Libre" atraer a la juventud y convertirla bien pronto en la antorcha del pensamiento liberal que aquella época predominaba.

Pero Juan Vicente Quirós (el Renco don Chente), pontificaba desde las columnas editoriales de "La República" y con él laboraba una selecta plana de colaboradores de aquellos de antaño que no cobraban medio por sus artículos, dándose por muy bien pagados con la publicación de sus producciones, generalmente de orden literario o político.

De los hombres de pluma procedentes de otras partes del mundo y, en particular, de la América Media, en esas dos últimas décadas del siglo pasado estuvieron colaborando activamente en el periodismo nacional el notable General don Rafael Villegas un colombiano de relevantes méritos, hombre de espada que sabía calzar maravillosamente también la pluma, con larga actuación espléndida en su patria, como más tarde lo hiciera en El Salvador y Costa Rica, donde fundó su hogar y quiso que sus huesos descansaran tras la larga y fecunda jornada de su vida.

Pero también estuvo el salvadoreño Rosales, quien hibo del villorio entonces de Desamparados, su centro de actividades. Hasta su cuarto de bohemio se llegaban de cuando en vez, Rubén Darío Pío Viquez, Antonio Zambrana y el poeta Luján.

Pero mencioné a Darío y a Zambrana. Merecen ambos no la simple mención, sino muchos libros



En la foto que precede aparece, de izquierda a derecha, la insigne declamadora cubana Olga Rodríguez Colomba y el brioso periodista y escritor José Antonio Zavaleta, en momentos en que éste entrevistaba a la notable intérprete del verso, lo cual dió motivo para que nuestro colaborador Zavaleta, escribiera su magistral artículo sobre el genio de la lírica castellana: Rubén Darío.

donde quedará campeando el pensamiento chispeante de uno y otro demiurgo de la literatura americana.

Rubén se llega a Costa Rica en las postrimerías de agosto de 1891 y permanece en el país hasta mayo del año siguiente. Aquí cumple sus veinticinco años de vida y aquí también escribe algunas de las páginas más bellas de su primera época, tiempo aquél en que floreció, allá en Chile "Azul" y tras ese fragante bouquet de flores nuevas idealmente azules como las quimeras que llevaba en su mente el gran poeta nicaragüense, una serie de cuentos, poemas y crónicas deliciosamente escritos, empecé las estrecheces en que se movía Rubén, a la sazón hombre de hogar. Porque, cómo vamos olvidarnos de mencionar a su primera esposa, doña Rafaelita Cañas, la hija del tribuno hondureño Alvaro Contreras, otro gran periodista que vivió desterrado largos años en Costa Rica y que

—El gran amor nace del gran conocimiento de la cosa que se ama, y, si no la conoces no podrás amarla, o lo más, muy pobremente.—
Leonardo da Vinci.

Dr. Mario Gamboa V.

Médico-Cirujano

De la Universidad de Tulane

Especialista en Ginecología

Universidad de Pennsylvania

Tel.: Habitación. 6898 - Oficina: 6899

Consulta: de 1.30 a 6 p. m.

paseó la gracia polémica de su pluma por casi todo el hemisferio?

Mas, dejemos a Rubén escribiendo para "El Herald", a cuyo personal perteneció, lo mismo que para "La Prensa Libre" fue redactor de planta, aunque no fuera a la oficina, porque eran los tiempos en que el periodismo se hacía más sobre los mostradores y mesas de las cantinas que en las mesas de redacción. Epoca también cuando era preciso que el formador del diario dejara el taller y se fuera, de un sitio a otro, buscando desde el Director hasta al Barrendero, porque nadie tenía la malhadada idea de meterse do horas por lo menos en la redacción.

Ya doblando el siglo y metiéndose en los primeros años del presente, otro colombiano: el Doctor Pizarro, traza hermosos artículos en la prensa finisecular, mientras que aparece un tipo de nervio y de espíritu mordaz en ocasiones y de altivez no desmentida siempre: el ecuatoriano Federico Proaño. El hizo periodismo de verdad. Su pluma combativa como ninguna otra de las de tantos caballeros andantes del ideal que lanzara el turbión de la política de sus patria a esta tierrita tica tan hospitalaria, dió qué hacer a los políticos y "La Escoba" levantaba el polvo de la inconformidad de los hombres que estaban en el poder. Proaño tuvo que irse con la música a otra parte. Era la suerte que el destino reservaba y aún sigue reservando en

(Pasa a la Página 17)

BEETHOVEN, EL REBELDE SOLITARIO

Al avanzar los años recrudescen su mal y se agudiza su soledad. Las guerras napoleónicas han provocado sensibles cambios en la vida vienesa; han desvalorizado las antiguas fortunas, han expulsado a muchos de los amigos de Beethoven; algunos de sus antiguos protectores han muerto. La casta de los nuevos ricos, como siempre en estos casos, necesita cierto tiempo para poder alcanzar el alto nivel cultural de la anterior.

La música popular inunda a las clases sociales, uniformándolas en el ritmo mecedor del vals vienés. Los entusiastas de la ópera italiana que nunca habían desaparecido de la ciudad, coincide con todo fervor en su antigua pasión al llegar a Viena el "cine de Pagaró", de Rossini, olvidando cada vez más a Beethoven.

La miseria en su hogar se agrava de día en día. Y para dar una idea de las minucias a que debía descender, por sarcasmo de la suerte, el espíritu del genio, trasladó a su diario unas breves líneas donde consta su lidia con las criadas.

Y las mismas manos que apuntan estas miserias, escriben página tras página. En cada una de sus obras busca nuevos caminos, rompe una cadena de la tradición. La severa forma, tan cuidadosamente mantenida por Haydn y Mozart, se desgrana más y más en sus manos, y el nuevo contenido, las ideas rebeldes crean nuevas formas musicales. Su estilo musical acusa una profunda evolución en sí mismo. Beethoven es el verdadero puente entre el clasicismo o el estilo galante al cual pertenecen aun claramente las primeras obras, y el romanticismo, en el cual el contenido determinará la forma. La libertad absoluta con que maneja las leyes teóricas lo llevan al punto de incluir las voces humanas en su NOVENA SINFONIA, como vimos, cuando ya no le alcanzan los medios instrumentales para expresar el universo de sus ideas, el himno de la alegría, el jubiloso canto de la humanidad unida en un abrazo fraterno y conmovedor. Esta libertad lo lleva a aumentar o disminuir el número de movimientos en las formas cíclicas del TRISTAN. Estas obras de música de cámara, numeradas con su Opus 130 en adelante, son de difícilísima comprensión; a veces parecen ser ya un anticipo del mundo de ultratumba. Schuman las juzgó así: "Junto a algunos coros y composiciones pa-

Por Kurt Pahlen

ra órgano de Bach, me parecen representar el último y definitivo límite a que ha llegado el arte y la fantasía humana. Fracasa aquí la explicación por medio de palabras". La misma comparación con la obra de Bach expresa Bülow: "El CLAVE BIEN TEMPLADO" es el viejo testamento, las sonatas de Beethoven son el nuevo testamento; debemos creer en el uno como en el otro". Wagner, en cuya vida la NOVENA SINFONIA tenía un significado especial, confesó: "Creo en Dios, Mozart y Beethoven".

Los manuscritos de Beethoven muestran su perenne esfuerzo por renovarse; nada obtenía sin una labor encarnizada. Corrigió mil veces sus esquemas, modificándolos, tachando trozos, páginas enteras para sustituirlas por otras que a su vez eran objeto de nuevas modificaciones. Su modo de crear es fundamentalmente distinto de la tranquilidad religiosa de Bach o la seguridad de Mozart, quien compuso la obertura de una ópera la noche anterior a su estreno, sin mudar una sola nota. La creación de Beethoven es lucha; es contienda feroz entre la idea y la materia; misión y obsesión.

Beethoven trata de ocultar su enfermedad como miseria ante el mundo. En 1814 da, con supremo esfuerzo, su último concierto de piano. Su siempre renovado amor a la vida se muestra en las palabras nostálgicas: "Vivir, vivir mil veces la vida propia!", para renunciar luego a todo: "Oh, es tan bella la vida!; pero la mía está envenenada para siempre . . ."

Se ensimisma cada vez más creándose su propio mundo. "Un desventurado, pobre, enfermo, solitario, el dolor hecho hombre, a quien el mundo rehúsa la alegría, crea la alegría él mismo para darla al mundo", escribe Romain Rol-

land, uno de los mejores biógrafos.

Recordemos los pesares que le causó FIDELIO, el hijo más rebelde y más amado de su espíritu creador, y con el cual sufrió su mayor desorientación. En 1805 se produjo el infausto estreno ante un público compuesto de oficiales del ejército de ocupación francés, acostumbrados a muy distinto con sendas oberturas —conocidas como obertura LEONORA número uno, dos, tres y OBERTURA FIDELIO — son testimonio de esta lucha extraordinaria hasta para el mismo Beethoven. Pero la escena más espantosa en torno a su ópera ocurre en 1822: entonces quiere dirigir un ensayo de la última versión, pero pronto se evidencia que no oye nada. Prodúcese un gran desorden y nadie se anima a decirle la verdad al compositor que se esfuerza por descubrirla en la expresión de los circunstancias. Dos veces más levanta la batuta sin conseguir la armonía de los músicos y cantantes, hasta que por fin Schindler, su fiel amigo, le manda un billete con las palabras: "Os suplico no continuéis; en casa os explicaré todo". Y el mismo Schindler nos relata cómo Beethoven sale atormentado del teatro, cómo se deja caer inerte en un sofá, permaneciendo inmóvil por muchas horas, y cómo, en fin la impresión de la escena terrible nunca jamás se borra de su mente.

En invierno de 1826 - 27 siete acercarse su fin. Responde a sus amigos que tratan de animarlo: "Mi obra está terminada. Si hay un médico que pueda ayudarme..." y agrega en inglés algunas palabras de El MESIAS de Haendel, que admiraba profundamente: "...su nombre era milagroso...". El 24 de marzo de 1827 empieza su agonía; dos días más tarde, durante una tempestad de nieve, interrumpida —raro fenómeno de la naturaleza— por el fulgor de un relámpago y un la vida eterna, como lo hiciera con su propio hijo en el Gólgota.

El entierro de Beethoven revive las expresiones de popularidad y profunda admiración de que gozaba, años atrás, su singular figura, la que ya en el Congreso de Viena fue considerada una gloria europea. Miles de personas lo acompañan a su última morada —recuerda el lector el sepelio Mozart?—; ocho músicos famosos conducen el féretro, las tropas rinden honores; el poeta más ilustre de Austria, Grillparzer, compone la oración fú-

(Pasa a la Página 18)

TUBOS

FLUORESCENTES

"GENERAL ELECTRIC"

Todo tamaño, recibido

ALMACEN MAURO

40 varas Norte Botica Oriental

Bernardo Augusto Thiel en la Historia

Por OCTAVIO CASTRO SABORIO

El hombre del siglo XIX fue un ente extraordinario; por circunstancias especiales de la evolución de los tiempos y de las nuevas formas de la cultura estaba animado de un espíritu lleno de grandeza y de ansias incontenibles de superación, en cuanto al progreso y en cuanto pudiera corresponder al pensamiento generatriz, que diera impulso a aquella rueda que tejía los nuevos destinos del mundo.

Fue este siglo, como lo fueron asimismo los siglos XV y XVI, prodigio de grandes y destacadas figuras en todas las manifestaciones de la actividad y de la idea: fue el siglo de las grandes hazañas en todos los aspectos de la actividad del hombre, que lucha sin tregua en busca de un mejor acomodamiento de su destino y de su porvenir.

El ser humano no estuvo entonces tan inficionado de ese crudo mercantilismo que consume hoy todas sus energías y que le conduce sin reparo a saltar todas las vallas del deber y de la moral para satisfacer sus apetitos de oro, de fama y de ambiciones extraviadas. Los mismos negocios, por simples que fueran, tenían un tinte romántico que los salvaba de la sordidez y de la prosa vulgar pues el tiempo en que el Comercio al través de los Océanos y de los mares, desconocidos hasta poco antes, comenzaba a desarrollarse en medio de verdaderas aventuras llenas de valor y de coraje, de incidencias y de peripecias de toda índole, donde el riesgo y el peligro eran cotidianos y el valor de los que lo ejercían era rayano en la temeridad.

Los valores de este siglo XIX por otra parte, eran más genuinos: la publicidad, ese monstruo que crea prestigios y famas de la nada, estaba en pañales, en la incipiente y apenas se escuchaban de él los primeros vagidos, apagados y lentos, de lo que luego habría de ser el fragor de la tempestad y el clamor de la revolución.

¡Oh siglo XIX! Es esta la época providencial que llenan con su genio las figuras guerreras de Napoleón y Bolívar; aquél en la vieja Europa, y este último en la inmensidad de la América, que trajo al mundo la fe arrasadora de Cristóbal Colón. Es esta la época romántica que enciende las hogueras de la emoción y de las más bellas inspiraciones poéticas de Byron, de Victor Hugo, de Goethe, de Musset, de Chateaubriand, de Shelley, de Washington Irving. Es la hora del glorioso advenimiento de figuras de la magnitud estelar de Beethoven, Mozart, Schubert, Paganini y Verdi. Es el despertar, desde los arribos de la montaña, de espíritus tan admirables como Lincoln, Pasteur, Lamartine, Menéndez Pelayo, Lesseps, la Reina Victoria, Disraeli, Gladstone, Livingstone, Dickens, Castelar, Thiers, Lacordaire y tantos otros, cuya sola obra bastaría para iluminar una época, tales fueron los alcances de la gloriosa irradiación de aquellos genios, a quienes no termina la humanidad de ensalzar con los más cálidos acentos de su admiración y de su rendida gratitud, porque cumplieron un destino dichoso en bien de la pobre Humanidad, siempre hambrienta de ideales.

En medio del gigantesco hervidero de ideas que es este siglo XIX, vemos también levantarse figuras colosales luchando en campos opuestos: los unos con la plácida luz de la paz y del amor y de la filosofía cristiana que abren la majestad de los cielos a todas las almas, y otros, con el grito y la tibia de la rebeldía y la violencia y de la pasión. Allí la majestad blanca, dulce y pura, con aromas de santidad y tonos de lirio de León

XIII y de Ozanam y de Santa Teresita de Lisieux; y allí Carlos Marx, Emilio Zolá y Bismarck, extendiendo este último a sangre y fuego su "kulturampf", pretexto especioso y falso del más crudo imperialismo y luego Lincoln, emancipando tras recia lucha de ideales, de sacrificios y de grandeza de alma, a los negros, es decir, aboliendo la odiosa e infame esclavitud.

Todo cupo en este siglo: las más elevadas sublimidades y las bajezas más sórdidas y viles de la ambición y de la tiranía: diríamos que tuvo la civilización un ímpetu de transformación como no lo había tenido nunca la humanidad desde los ya lejanos días del Renacimiento.

La figura a quien hoy nos referimos fue un verdadero arquetipo del espíritu que como Pegaso, hacía cabalgar en sus lomos al ser humano hacia la realización de ideales al parecer imposibles, por el espíritu de contradicción y de lucha estéril que acompaña al hombre cuando se deslumbra con los resplandores de la verdad y de la justicia, aún no definidas en su conciencia por la falta de lastre y de mayor cultura.

La condición de sacerdote y de jerarca de la Iglesia de Costa Rica de esta figura de que nos ocupamos, no le impidió que llevara a cabo propósitos cimeros donde se manifestó la grandeza de su alma, la lucidez de su talento, su perseverancia sorprendente, la paciencia de quienes no esperan en esta vida el efímero premio de sus afanes nobles y de esfuerzo abnegado, en los que imprimió ciertamente la más delicada y sincera generosidad, extraída de las fuentes mágicas y eternas de la más pura caridad evangélica, de la que fue su apóstol por excelencia.

Ungüento ZEPOL



Contra:

- Resfriados
- Dolores
- Catarros
- Influenza
- Gripe
- Picaduras de Insectos
- De acción permanente en la piel
- No se disipa!
- No se evapora!

Por su contenido mentolado y varias esencias, es de acción antiséptica y preventiva de infecciones de las vías respiratorias. Aplíquese en la nariz y en inhalaciones.

Exija siempre el legítimo ZEPOL.

Fácil hubiera sido a este eminente Gran Prelado que fue Monseñor Thiel, pasar sosegadamente y sin ruidos de ninguna naturaleza y disfrutar de la vida apacible, serena e ignorada, aun dentro de las normas de lo que significaba su deber y sin faltar al recto cumplimiento de ellos. Pero su noble y elevado espíritu estaba agitado, desde sus primeros años sacerdotales, por las luces y hervores de aquella misma inquietud que conmueve las almas generosas hasta el instante dichoso de las realizaciones que forjan; era pues, la inquietud peculiar de los hombres de su tiempo; quería hacer algo más, en bien de la bella causa que servía, de lo que estaba obligado no por mera y pobre vanidad, sino porque el campo era y aún es extenso y los operarios son pocos, y quienes sirven en aquel campo, como el soldado, no deben limitar sus labores a un horario, sino que toda hora es hábil para dar la batalla, hasta que extraigan de sí todo el rendimiento de sus facultades y hasta el sacrificio mismo de la vida, que fue entregada a la causa en la hora de las promesas y, dentro de aquéllas no hay tregua, porque el espíritu del mal ronda y perverte sin piedad los corazones y salpica de ortigas la mies hasta destruirlas; por eso fue improba e incesante la siembra fecunda de este varón selecto y virtuoso que no hizo cálculos jamás del costo de sangre, de energías, de sacrificios, de sufrimientos y de privaciones que aquélla requería. No, todo fue menos que nada en presencia de los grandes y bellos ideales concebidos y para los que puso a su servicio todos los poderes morales, espirituales y físicos de que disponía en su pleno vigor de los años y de una juventud soñadora y plena de ansias de sacrificio en bien de todas las almas y de cuantos se acercaban a él en busca de paz para sus corazones atormentados.

Anhelaba llevar la fe de Cristo a los remotos confines de la patria; deseaba investigar las costumbres, las tradiciones, los orígenes, el concepto que de la Divinidad y la Naturaleza tenían nuestras remotas tribus indígenas con sus viejos y ancestrales arraigos en la selva, de la sombra y de la ignorancia. Y él, el hombre educado en Europa con todas las exquisiteces de un siglo grávido de civilización y de los mayores y sorprendentes progresos de toda índole se adentra sin temores ni vacilaciones en lo abrupto de las enmarañadas selvas; sufre privaciones angustiosas, atraviesa ríos caudalosos con el hatillo de sus ropas cargado a la cabeza, es pasto de las mortíferas plagas de los mosquitos, cuyas picaduras son como agujas de fuego generadoras de la fiebre asdiente y del frío congelante; pero nada le detiene, el cansancio no le vence jamás; las espinas y los zarzales de las breñas impenetrables le agujerean y le rasgan las carnes como las zarpas del espíritu feroz que anida en las espesuras y que defiende la barbarie y la animalidad. El también tiene que oponer otro espíritu indomable forjado en la fe que resplandece en los Evangelios, para él todo esto son simples incidentes en la conquista de un ideal sobrehumano. Los precipicios que causan vértigos son cruzados con decisión; las fieras que hacen retemblar el aire por las noches con sus rugidos, el silbo ominoso de las serpientes, mensajero de muerte no le arredran y son, por el contrario motivos de estudio y de observación, deleite en la obra maravillosa y variada de la creación, de la cual extrae conocimientos que le son útiles en aquellos fatigosos e interminables trayectos que se extienden bajo el dosel espeso y húmedo y penumbroso de la selva virgen, del cual cae la lluvia en cataratas, que encenega el suelo acolchonado por el humus de varios siglos, multiplicando el caudal arrollador de los ríos.

Este infatigable viajero de la montaña y heraldo de la fe en nuestras remotas tribus a donde lleva el mensaje de la paz y del amor; éste acorazado por la caridad de Cristo y por el anhelo civilizador que anima a los hombres de su tierra así como por el afán de investigación de escudriñar la naturaleza y los hombres que es común a ellos, es heraldo también de una dulce inquietud que canta sus notas épicas dando mayores alientos a su espíritu, cuanto mayores son los sacrificios a cumplir.

Para estos ejemplares depurados de civilización, sufrir tanto sacrificio y tanto dolor, es poco precio para ver la humanidad en un estado resplandeciente y hermoso por su ingenuidad y por su ausencia de cultura; saber qué piensan nuestros hermanos que todavía no han rebasado la Edad de Piedra y esto en el mismo siglo de la electricidad, de la máquina de vapor y también de los vagidos de la aviación y de la radio.

Y esto ocurría por la circunstancia importantísima y trascendental de que aún los pueblos no estaban tan corrompidos como ahora; de que si había guerras, como las ha habido en todos los tiempos y en todos los siglos de que guarda recuerdo la historia, alentadas por los ideales de cada pueblo, éstos eran nutridos por un poderoso aliento romántico que encendía el fuego que podríamos llamar también, sin que fuera paradójica, llama de mágicos destellos que arrebatan todas las almas, para conducir las en loco tropel a la contienda, al combate, a la lucha por aquello que llaman sus ideales, tras una bandera de ensueño que lleva un gajo de laurel prendido en sus festones y que significaba nada menos que un signo del ideal preconcebido; poderoso creador que inflamaba los espíritus, que encendía a los hombres y multiplicaba sus recursos y sus fuerzas, como un ariete que a golpes de válvula arranca el agua al más calcinado erial.

Por eso podemos decir que la última guerra romántica como un poema escrito con sangre y dolor, fue la de Crimea, pues después, el mundo en su evolución tan decantada, sólo ha visto meras luchas de intereses de ambiciones, de pasiones rastreras y ruines; luchas por hegemonías bastardas, en la que el interés netamente comercial y político, ha jugado un papel miserable y ruin, sacrificando en aras de los dirigentes bancarios y de los gobiernos aviesos y arbitrarios, a millones y millones de hombres en los llamados por ironía "campos del honor", pero que debieran mejor llamarse campos de ignominia y de especulación, donde la sangre y el dolor y las lágrimas, representan billetes, monedas y letras de cambio; analicemos con sentido práctico la verdad de estas palabras que me duele pronunciar, porque delatan cierta amargura espiritual y un profundo escepticismo de la clave de los problemas del día.

Pero es evidente que la guerra tal como la concibió el potente genio de Homero en la Iliada, motivada por el rapto de una mujer de belleza mágica, es un ideal del cual se aleja la Humanidad cada día más. Todavía en la Edad Media se luchó con abnegación y sacrificio por el ideal religioso: tal las Cruzadas, y en el Renacimiento, también por el triunfo de la Cruz, en Lepanto sobre la media luna pagana y bárbara. Hoy se lucha por la conquista de mercados y de fuentes de producción de materias primas.

El Ohispo Thiel que fue una mentalidad superior, poderosa y fuerte, bien podríamos decir que experimentó también esta duda amarga y mordedora que le estrujó el corazón, porque comprendió, como buen filósofo, que la fe de Cristo ya no era por desgracia el

MUJER RESUCITADA

I

Frente al reloj sus senos de doble maravilla
colgaban oscilando como péndulos vivos,
pero sus ojos... ah, sus ojos eran
un viaje atravesado de espumas y de inviernos.

Estaba allí desnuda, la mujer, en su alcoba,
desnudando la imagen flotante en el espejo.
Mirándose miraba sus miradas ajenas,
su sombra proyectada sobre un ala infinita.

Cruzaron la penumbra lejanas estaciones
anunciando a sordina su perfume malsano,
y a su paso nublado, por la alcoba,
se encendían colores incoloros.

Era la rebelión de los instantes
oídos, aspirados y chupados
largamente por el cuerpo hacia atrás, como amoroso
Eran golpes de tiempo sublevado
contra el olvido en brumas clandestino.

Con su piel en la sombra, revestida
de desnudez, ella naufraga
dentro de sí, cayendo, partida en dos, a su infancia.

Las paredes carceleras ella derriba, soñando,
ella borra los objetos, ella sakta de su cuerpo,
ella corta las amarras de su vuelo,
las campanas desentierra,
sed de imágenes y sombras bebe en agua del espejo,
su corazón ella rompe contra el reloj y lo para.

Maravilla terrestre. Ebria de Dios, desnuda,
lanza su corazón a la noche,
y he aquí que amanece.
Ebria de Dios, de Llanto, de Amor, de Peosía.
Licor que limpia sombras, crece aurora y da vida.

Su corazón estalla contra el reloj, rompiéndolo.
Ya es un espejo móvil la burbuja del tiempo.
Pompa maravillosa, cabe en tí el universo,
tus delgadas paredes retienen luz y espíritu.

Mujer, mujer alada, suelta de tí,
no desmayes en este duro oleaje.
Soporta tu extendida muerte precipitada,
para que estalle viva tu final resurrección..

II

Infancia, desfilabas
llena de sol alegre y luna fantástica,
claroscuro de nubes alejadas
sobre el mar, sobre el mar todo coloro.
Airecillo oloroso a sangre fresca,
temblor de verdes suaves —nuevos árboles—
inquietas aguas candidas pujando
por correr hasta hervir en la distancia.
Así, como la rosa, el sol, los pájaros,
infancia, desfilabas..

Y ella desnuda, de desnudez amarga,
vió cruzar por la alcoba —también ya desnuda—
oh vendimia de rostros por larvas invadida,
las uvas convocadas por el licor agónico,
la lluvia en primavera —niña azul, abril denso—
las trenzas degolladas como palomas negras,
empranamente inaugurando la tristeza;
los paisajes que hablaban de un cielo más cercano
y en cenizas la noche los iba sepultando.
También, también los juegos —oh la pobre muñeca
destinada a orfandades —tan anchos, tan austeros,
como el traje que modra confeccionaba a mano.
Y luego la inocencia maligna como un ángel,
y el pecado purísimo de la carne primera.
Ah huyente, suleta imagen..
Había devastado el reloj los días ebrios.

III

El tiempo, mortalmente, desangraba en la alcoba.
Las visiones huyeron con humo repentino,
y la mujer desnuda palpó su quemadura.
Se alzaron las paredes, los objetos crujieron
como huesos que saltan de la tumba,
y el reloj echó a andar, rota su espuma.

Oh corazón humano, no puedes soportar
mucha verdad acumulada; ni siquiera resistes
el peso de tus propias imágenes y sombra.
Mejor es que lo eterno se te muestre
con presencia fugaz, porque tus ojos
que habían quemados si el Espíritu ante ellos palpitará.

IV

La mujer recorrió su carne entera
y la encontró aromada por tiniebla.

A COSTA RICA

Ruge la mar embravecida y siempre
el buen piloto batallando sigue;
podrá una tromba arrebatar la nave,
pero él, audaz, a su furor resiste.

Mira a las nubes desacerse en rayos
abrir la mar sus devorantes sirtes;
pero inspirado por su propio genio
él, sin embargo, permanece firme.

Al fuerte estruendo de la mar airada
los tripulantes su flotante esquife
miran... la nave en el abismo hundida
cuando en la cima de las ondas sigue.

Pero si arrecia el huracán y ruge,
misericordia con espanto piden,
y al cielo vuelven los llorosos ojos
mientras que al bravo capitán maldicen.

Ignora, ay! en su deleite insano
que, para que la mar se purifique,
es preciso que estallen tempestades
que renuevan el fondo y que lo agiten.

Así la Patria de Voltaire un día
se encrespa y ruge cual la mar terrible:
surge la tempestad, estalla el rayo
y siervos viles al Titán maldicen.

Agítanse en su seno como espectros
dieciocho siglos que Voltaire redime,
y donde quiera que la tromba estalla
es el noventitres que se repite.

Después de tan violenta sacudida
qué galardón la humanidad recibe:
la atmósfera social purificada
con el único dogma: el hombre libre.

Luis R. Flores

CREPUSCULAR

La tarde desplegó su vestidura
bañada en transparencias de champaña,
y adormeció una cálida ternura
la lumbre vespéral de tu pestaña.

El glu-glu parlachín del agua pura
pasó diciendo su canción huraña,
que armonizó tu divinal cintura
con la curva sensual de la montaña.

La noche persiguió nuestro regreso..
El viento que agitó tu cabellera
llevó mi ruego voluptuoso, preso;
y al rechazo de tu alba mano austera,
quedó temblando mi furtivo beso
en el rojo rubí de tu pulsera.

Asdrúbal Villalobos

OYEME, NIÑA

Hay amores furtivos que en la sombra
se desbordan en trágicas caricias
como impetuoso río que en la tierra
abre cantando una profunda herida.

Cuando la noche traicionera tienda
su misterioso tul, oyeme, niña:
sueña con el amor pero procura
que siempre el agua permanezca limpia.

Gonzalo Dobles

Lejos, que lejos se encontró del aire,
del aire descosido de su infancia.
Se halló sola, desierta, Jesatada
de allá y de aquí, sin flores ni raíces,
y en su carne brotó una furia santa:

"Estos senos inútiles, estériles,
este vientre que nunca supo del dolor de la tierra..
Esta carne sin vida, esta sangre
que no veré fuera de mí viviendo,
la llevaré al Molino de Dios,
la mezclaré en su trigo,
y muestra pero viva será pan para el Hombre.."

Era que removíamos sus cielos
con el carbón de todos sus infiernos.
Era que de su muerte se solía
una vida mayor, multiplicada.
Mujer, mujer eterna e infinita,
campanario de Dios resucitada.

Carlos Rafael Duverría

numen creador de los grandes ideales de la vida y de las grandes resoluciones de los pueblos sino que, por un fatal retroceso de aquel espíritu grande de sacrificio, se habían variado los cauces por donde discurriera; porque la fe de Cristo, la fe evangélica, la fe apostólica, la fe que crea ideales y conforma los grandes caracteres y nutre las altas y eleva el pensamiento y engrandece los sentimientos hizo que por la morbosidad de las pasiones y el eclipse de sus brillos, que ya no fueran luchas del ideal, sino luchas de intereses mezquinos las que asolaban el mundo. Y, venido a nuestra Patria por un designio providencial, su primera obra es la del apóstol y la del civilizador.

Así es como debemos a la Historia, como al manto o legajo vezaz del pasado, el fruto cultural de los pueblos, que nos ofrece como visión de los tiempos lejanos y remotos que fueron, con todas sus tragedias, dramas y acontecimientos extraordinarios y múltiples; luego viene el libro maravilloso del presente en donde palpitan todas las emociones, todos los ideales, todas las inquietudes y todos los justos anhelos de la humanidad para su mejoramiento y sus progresos y, por último, el oráculo iluminado y sabio que con su mismo ojo avisador nos señala el rumbo que trazaron la experiencia el sacrificio y la lucha, para que nosotros sepamos aprovechar aquellas enseñanzas y salvemos los abismos, las catástrofes y todo cuanto se oponga a nuestro efectivo progreso de hoy, en todos los órdenes del pensamiento y de la acción de los hombres para que éstos, inspirados en aquella sabiduría definida y clarividente, tomemos el rumbo de la superación, de la dicha y la felicidad hasta donde éstas puedan ser realidad dentro de los rudos engranajes del mundo, de la lucha diaria y de las aspiraciones que nutren el espíritu como fuerza creadora, alentado por el ideal concebido que ha de ser de fe en el propio destino, alumbrado por aquella visión que fulge palpitante y magnífica de las páginas de la historia suprema maestra de los tiempos, de la vida misma de los pueblos, a los que ha de marcarles el sendero de su marcha y el camino a seguir en este intrincado laberinto del mundo, tan inconstante y efímero a pesar de toda ambición en contrario.

Y es así como, partiendo de este concepto, errado o cierto, parécenos muy en su lugar que consideremos también como finalidad de la historia esencialmente ceñida a su idiosincracia el medio lógico de reconstruir, de hilvanar, de forjar, de modelar hasta donde humanamente sea posible en el incesante fluir del tiempo; una vida un acto, un acontecimiento, el

curso y desarrollo de un pueblo o, si se quiere, el curso de la Humanidad en uno o todos de sus múltiples aspectos, y dentro de su propia individualidad, o bien dentro del conglomerado social en donde se hayan desarrollado, como campo de acción, todas sus facultades creadoras, conforme al propósito concebido, pues esta acción de los hombres es la que desenvuelve a los pueblos, les da fisonomía propia y les conduce por los senderos del progreso y de la superación espiritual, sin cuyo influjo poderoso y definitivo toda acción será nula, porque el brazo y la voluntad, serán siempre el hacha y el escoplo que construyan y den forma efectiva al pensamiento creador.

El proceso de esta actividad es el fundamento de la historia; son pues los hombres en su constante lucha y sus ensueños y sus combates y sus inquietudes, los que la escriben y le dan forma hermosa y sabia y fecunda, que ella a diario no ofrece como lección suprema de verdad y de vida, de exaltación o de reproche, pero siempre de ejemplo vivo para el presente y para el pasado debemos contemplarle como una sombra lejana, tomar de ella sus relieves y sus tonos de hermosura y de grandeza y dejar para siempre en el olvido todo cuanto ha sido infecundo y cruel y negativo, porque también tiene la Historia sus abismos insondables y tenebrosos que sobrecogen el espíritu y abruman como losas de piedra y de bronce.

Así es como la Historia es ciencia merecedora de las más severas especulaciones, estudios y meditaciones hondas para desentrañar sus misterios y las conclusiones filosóficas que de la misma podemos extraer, todo dentro de un espíritu y un criterio austeros de serenidad y de justicia, elevado y constructivo para que sea fecundo y de efectiva utilidad al ambiente y medio que nos rodea y que son el receptáculo de nuestras acciones.

Y es arte y es poesía porque en ella palpitan todas las emociones, todas las inquietudes, todas las pasiones nobles y edificantes, todas las románticas creaciones que alumbran nuestra mente y guían nuestra alma que a veces canta himnos y epopeyas y otras llora y gime con los acentos mismos de Jeremías, todos los dolores y las penas y las amarguras del curso de los años y de las tragedias vividas a costa del sacrificio de nuestro propio corazón doliente y contemplativo, para dejar en sus páginas escrito con lágrimas, el poema de nuestros hondos pesares y de aquella amargura de las horas de tempestad, de odio y de exterminio de que ha sido teatro la humanidad en el curso de los siglos.

Mi muy distinguido amigo:

Cuánto debo de agradecer a su bondad exquisita las horas y buenos ratos que la lectura de su hermoso y bello trabajo sobre la gran figura del Ilustre y Benemérito Obispo, Bernardo Augusto Thiel, me ha proporcionado, pues le diré que pocas veces he experimentado con la lectura de una obra la emoción viva y palpitante que ésta, escrita por su brillante pluma y su patriotismo a toda prueba.

Como han revivido en mí los recuerdos de aquella gloriosa figura prelatia que guió con acierto y sabiduría, con abnegación incomparable y santa virtud la Iglesia de Costa Rica por algo más de 20:

Mensaje a D. Octavio Castro S.

dejando tras de sí la huella luminosa de su ejemplo magnífico y de sus grandes virtudes apostólicas. Ud. mi amigo, ha tenido verdadero acierto e inspiración al trazarnos la vida accidentada y llena de inquietudes y de amarguras y de quebrantos de este Ilustre Prelado, a quien Costa Rica nunca jamás podrá olvidar, porque fue como astro de brillos magníficos y definidos que alumbró con su ciencia y con sus virtudes de apóstol y de santo, los destinos de esta su amada grey.

Este notable trabajo sobre BERNARDO AUGUSTO THIEL EN LA HISTORIA como titula Ud. su hermoso trabajo, que no reparo en calificar de admirable y de brillante, será digno siempre del mejor elogio, porque nos adentra en la historia de los amargos días de persecución y de pasiones y de odios, que por dicha para nuestra patria pasaron para siempre dejándonos la huella del dolor y de la amargura de aquellos días de lucha cruel que el abnegado Pastor de Almas hubo de sufrir con resignación, con tristeza y también con santa humildad.

Sus páginas escritas con la vida
(Pasa a la Página 18)

Juicio sobre Don Miguel de Cervantes Saavedra

Por CARLOS OROZCO CASTRO

El teatro de Cervantes sigue los mismos pasos que el de Juan de la Cueva, quien ocurrió a la historia en demanda de argumentos. Muchas de las comedias de la Cueva, como "Siete infantes de Lara", "Bernardo del Carpio" y "El Cerco de Zamora" fueron extraídas de las crónicas y del mismo Romancero. En "Los Tratos de Argel", Cervantes se refirió a la vida del esclavo y él mismo habla en el personaje Saavedra. "La Numancia", de más relieve, pero defectuosa en cuanto a unidad, tiene magníficas escenas como si hubiesen sido escritas sin la precipitación de la primera. Luego en sus entremeses titulados "Los Habladores", "La Guarda Cuidadosa", "La Cueva de Salamanca", "La Elección de los Alcaldes" y "El Viejo Celoso", campan el más castizo lenguaje con esos toques cómicos que son el privilegio de ese singular escritor.

Sus "Novelas Ejemplares" bautizadas así por su alejamiento de lo pornográfico, son también modelos, ejemplos de donaire y de dicción. Doce fueron y entre ellas citaré preferentemente "La Gitanilla", "Rinconete y Cortadillo" y el "Curioso Impertinente". Afírmase que "La Tía Fingida", fue un fingimiento de un atrevido escritor quien quiso —imitando a Avellaneda— verse a la par de Cervantes. "La Tía Fingida" tampoco merece llamarse ejemplar porque es una escabrosa narración estudiantil muy subida de color, ese libro es causa de que algunos afirmen que Cervantes estudió en Salamanca.

He llegado a la cumbre, y siendo el vértigo. Hablar del Quijote, es un colmo de audacia. Esa obra habría que estudiarla en varias conferencias pero nunca ser yo el conferenciante porque mal haría en olvidar que debo detener mi arresto en el lindero de la prudencia. Cuál otra obra ha sido más leída? De la Biblia generalmente se conocen algunos pasajes, porque son muy pocos los que han comenzado con el "Génesis" para terminar con "La Revelación de San Juan". En cambio, quien comenzó el Quijote dióle término. Sus versículos nos interesan cada vez más hasta conducirnos al lecho de muerte del Caballero sin tacha, del vivo ejemplo de hidalgos. Se ha traducido a todos los idiomas. Sus ediciones no podrían confiarse a la cifra estadística porque, no acaba de fijarse ésta, cuando sale una nueva edición de los talleres. Los

comentarios, las críticas, que se han escrito, tendrían que recogerse en miles de volúmenes. Confieso que me satisface haberlo dejado de último, y que mucho ya he mantenido vuestra benevolente atención unida a este tan mediocre discurso porque así apenas voy a aventurar un breve juicio, un juicio rudimental. Diré cómo ese libro que se tiene como una censura a los libros de caballería, por haber abusado éstos de las narraciones más estrambóticas, es un pozo de humanismo, de psicología, de filosofía y de arte. Para el filólogo es la más vasta y clara fuente del lenguaje castizo. Para el idealista, es el mejor compañero en la ascensión hacia la quimera. Para el positivista, proveería magnífica de enseñanzas prácticas. Para el creyente, un templo donde moran la piedad y el sacrificio. Para el liberal, rica veta del desprendimiento. Para el conservador, cofre de atinadas advertencias. Para el enamorado, un poema de ternuras celestiales. El valiente se sentirá feliz de estar con Don Quijote. El prudente de sentarse a la vera de Sancho. El niño gozará con las cómicas aventuras del Caballero de la Triste Figura y de su gracioso escudero. El hombre se aprovechará de tantas verdades. La moza querrá ser adorada como Dul-

cinea. La anciana simpatizará con el Ama y la Sobrina. Hay risas y melancolía, dichas y dolores, timeblas y auroras en ese libro que es también el Libro por Excelencia. Sus páginas nos transportan como una alfombra mágica a todos los parajes de la vida . . . España ha producido sabios como Vives y Ramón del Cajal, esos insólitos magos de la ciencia. Artistas como Goya Murillo y Velásquez, cuyos arquetipos nunca serán superados. Músicos como Sarasate de cuyo violín salieron divinas melodías. Compositores como Falla quien puede parangonarse con los más excelsos del mundo. Oradores como Castelar cuya elocuencia rayó siempre en lo sublime. Escritores eminentes y fecundos como los ricos naranjales de Valencia. Heroísmos que cansan la historia. España creó munlos y, al crearlos, extendió la inefable armonía de su idioma. España no va a la zaga de ninguna otra nación en las labores espirituales, ni en las del valor, ni en las de la temeridad. ¡Nadie como ella sojuzgó el mundo con sus Carlos Quintos! ¡Quién hay más valiente que Don Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, quien más atrevido que Sebastián Elcano! Hay que repetir con el bardo. ¡"Digna es de llamarse Reina de las Razas"!



Sala Doris Stone, como puede verse, es una de las más extensas y mejor dotadas del Museo

Reformas al Sistema Electoral Costarricense

(CONTINUA)

las ideas, circunstancia a la que llegan los partidos políticos. Ni implica tal cosa ni debiera producirse en una democracia bien equilibrada. Si mal no recuerdo. Suiza no tiene luchas políticas internas, y su desarrollo cívico y democrático es vigoroso e intachable. E Inglaterra no propicia, con su cultura y su desenvolvimiento político, una disensión tajante entre sus conservadores y sus laboristas, porque esos partidos no lo son, en realidad, como módulos o instrumentos para obtener el poder sino para asegurar al sistema, y no tienen los caracteres corrientes de partidos que anteponen sus programas, o sus ideas, o sus líderes, al mayúsculo tema de la nacionalidad y la democracia.

Pero existen los partidos políticos reconocidos por las leyes electorales como instrumentos para que los hombres se organicen y luchen por el poder —sólo por eso— y esa realidad presente de que hablé es una realidad, al fin y al cabo.

Nuestro Colegio Electoral habla de los partidos políticos de un modo que define bien lo que son en nuestra realidad. Dice por ejemplo, el artículo 59: "No se admitirá la inscripción de un partido con nombre o divisa iguales o similares al de otro partido inscrito en el Registro o con derecho de prelación para ser inscrito, cuando la segunda inscripción pudiera producir confusión. Tampoco se admitirán como divisa la bandera ni el escudo nacionales, ni de otro país". Es decir, se define a un partido político como a una entidad con símbolos propios y mística propia, que luchará contra otras que se le anteponen, de una manera bélica o, al menos, extraña. Y la unidad del sistema democrático requiere que esos fenómenos no se produzcan. Se garantiza la libertad de opinión, pero libre y espontánea, y de propiedad privada si pudiera decirse así. No la que supone la pelea organizada. Y si esa pelea se organiza la organización que tenga debe ser natural, no forzada por las mismas leyes. La unidad del sistema democrático legítimo está asentada en la naturalidad de los procesos que se forman y desenvuelven en su seno, como que la democracia es compejismo absoluto de todos los haceres del hombre.

Yo no estoy afirmando que los reglamentos sean deformidades democráticas. Por ese camino se lle-

Por el Lic. Brunello VINCENZI P.

garía a decir también, que lo son las mismas leyes. Digo que la democracia pura no debiera alentar la formación de partidos políticos porque los partidos políticos no son el medio adecuado para el ejercicio de los derechos electorales, si no aceptarlos, nada más, en cuanto se formen espontáneamente como producto de determinadas situaciones que se viven dentro del régimen.

Pero dejemos esa idea extrema, quizá, acerca del fundamento filosófico de los partidos políticos, para analizarlos objetivamente desde el punto de vista jurídico.

Me preocupa, dentro de la disciplina jurídica, determinar la personería jurídica de los partidos políticos.

Existen, según la legislación positiva costarricense, personas físicas y personas morales. Los partidos políticos son personas morales indudablemente. Pero son sociedades a estilo de las comerciales? O son asociaciones? Claro que no. Pero, ¿cuál es el rasgo que las caracteriza y las separa? Noto, en primer término, que todas las sociedades y asociaciones, como personas con personería jurídica, deben inscribirse. Es una norma general, aunque existan personas morales que no se inscriben en ningún Registro Público; las llamadas de hecho. Los partidos políticos, para que existan legalmente, deben inscribirse. Dice el artículo 57 del Código Electoral: "Es libre, para los electores, la organización de partidos políticos. A ese efecto, todo grupo de electores no menor de veinticinco, podrá constituir un partido político concurriendo ante un Notario Público para que inserte una acta en su Protocolo relativa al acto. A falta de Notario, el acta podrá levantarse ante el respectivo Juez o Alcalde, y en este caso, deberá protocolizarse dentro de los quince días siguientes. Necesariamente en el acta de constitución se consignarán, etc." Y el artículo 64: "La inscripción de partidos podrá hacerse en cualquier tiempo, excepto en los seis meses anteriores a una elección. Para la inscripción el Presidente del Comité Ejecutivo del organismo superior del partido presentará con la solicitud, la certificación del acta notarial de constitución, conforme al artículo 57, y un número de tres mil adhesio-

nes de electores inscritos en el Registro Civil, si se trata de partidos de carácter provincial, etc., etc." Y en otros artículos del Código se habla de la inscripción indispensable para la existencia de la persona moral llamada partido político. La necesidad de la inscripción, no es, por lo tanto, el carácter que diferencia al partido político de una sociedad mercantil por ejemplo, como personas morales ambos. Será entonces, la organización interna de los partidos políticos? Sabemos que las sociedades comerciales tienen una organización legal, de la que no se pueden separar sin menoscabo de la propia subsistencia legal. Como las asociaciones. Y esa persona moral por excelencia que es el Estado, según muchos autores. Pero ese criterio tampoco puede servir para la diferenciación, pues to que bien pudieran organizarse, unos y otras, si el legislador lo quiere así, de un modo o de otro. Los órganos que componen las sociedades morales, son necesarios, aunque las formas varíen. Perfectamente se podría organizar una sociedad mercantil al estilo de un partido político o al revés.

La diferencia está en los fines. Y he aquí una idea que se le puede oponer, dentro de lo estrictamente jurídico, a la idea pura del derecho. La sociedad comercial hace comercio. La política hace política. Y esa es la diferencia sustancial y verídica. Una diferencia que está dentro del campo jurídico, objetivo, ya que las personas morales son cosas objetivas jurídicas.

No tengo la menor duda de que mis ideas, en esta tesis, son desordenadas. Pero no hay posibilidad alguna, dentro del orden de ideas que me preocupa, de hacer un estudio muy reflexivo, si no se gasta tiempo en demasía. Ya lo dije al comienzo: es tan interesante la materia, y tan vasta que sólo en jalones de conceptos se puede tratar en una tesis de grado. Pero, hasta ahora, puedo resumir mis ideas, así:

- 1) Las leyes vigentes en Costa Rica, en material electoral, son altamente especializadas y técnicas. Sin embargo tienen defectos sustanciales; en cuanto a estos tres extremos: a) Suponen que las elecciones populares deben estar en un campo de pelea política de intereses contrapuestos, de circunstancias que interesan, en forma exclusiva, sólo a las personas "profesionales". b) La cultura del pueblo debe ser

el sostén fundamental de todo sistema de elecciones. c) Los partidos políticos no deben tener la relevancia que poseen.

2) La democracia vive de otras realidades además de las jurídicas.

Dentro de ese cuadro, puedo seguir, con más acierto, en el estudio de los partidos políticos.

¿Cómo son los partidos políticos en Costa Rica? Son el módulo sustancial de la democracia costarricense?

Creo que los partidos políticos, organizados a la manera en que lo piden las leyes —como personas jurídicas morales— o a la manera en que se tipifican socialmente, no llenan una necesidad democrática en Costa Rica. Son, al contrario, los vehículos para que las elecciones se conviertan en alimentos de acciones y atentados contra la democracia. ¿Cuántos intereses antidemocráticos se guardan bajo el manto ingenuo y legalizado de los partidos políticos! Y cómo desaparecerían esos intereses si las elecciones de funcionarios públicos fueran DIRECTAS, o más DIRECTAS, y si la acción del Tribunal Supremo de Elecciones —Organismo que se justifica con toda plenitud—, fuera la de llevar la iniciativa, la propaganda, el desenvolvimiento que yo llamaría activo de proceso en que se eligen esos funcionarios, y si los partidos políticos no tuvieran la importancia que tienen ahora.

Lo difícil es encontrar la fórmula! Pero no tanto desde el momento en que se comprende bien EL MECANISMO SOCIAL, HUMANO, HISTORICO Y JURIDICO DE LA DEMOCRACIA. El verdadero mecanismo de la democracia.

Si se entiende que democracia es inviolabilidad de opiniones, de cultos, de ideas, de profesiones, de trabajos en el punto en que esos haceres del hombre lo caractericen en su movilidad plena, en su exterioridad e intimidad plenas, sin aditamentos de ninguna otra clase — como doctrinas políticas inflexibles —, se tiene que entender que todo, haceres del hombre lo caractericen dentro del resorte que sostiene a la democracia, en su vena sustancial, es dejar hacer, dejar pasar.

Yo no estoy contra el llamado intervencionismo de Estado. No. Esa doctrina está bien, pero en su campo: en el del funcionario que, una vez en la función pública, hace cosas. Si fue electo normalmente, de acuerdo con el dejar hacer, dejar pasar democrático para el período que le corresponda, en ese período, con las opiniones que recoja en los periódicos, en la calle,

en la cátedra puede hacerlo todo, de acuerdo con su criterio, en el margen que tiene para desenvolverse. Con la seguridad de que hará lo que la voluntad del pueblo culto que lo supo escoger, quiere o quiso hacer.

El Código Electoral exige a los partidos políticos —únicas personas con beligerancia en las elecciones— un "programa de gobierno". Un "programa doctrinal de gobierno". Y para qué! Si lo que debe exigir la ley es que se cumplan las leyes. Un pueblo culto y que quiere SU democracia sabe escoger a los funcionarios públicos. Y sabe ordenarles lo que quiere. Si la persona del candidato —su vida, su historia, simple, llanamente — es lo que ese pueblo busca, como garantía filiciaria. Si el candidato es un hombre con ideas izquierdistas y el pueblo lo eligió, es porque quiere, en ese momento, para ese periodo, un hombre con ideas de izquierda. Si el candidato es católico y fue electo, pues quiere el pueblo política autera, conservadora, vieja quizá. Busca el pueblo culto una lucha contra la pérdida acaso, de la moralidad sexual o social. Pero ese pueblo no hace nada con programas doctrinales, si conoce a sus futuros ejecutores.

Son circunstancias como esas las que me llaman la atención en nuestro régimen democrático y en cualquier otro régimen. Circunstancias que elevan la democracia a un plano de pureza mistificada o falsa, y no la sienten, como algo que corre en las calles, en los parques, en las escuelas, y que cambia, y que vir de partidos, sino de realidades tiene el Poder Supremo de no vivir de hombres. Y de confianza en esos hombres y en las realidades que les pueden pedir.

¿Que todas esas leyes, reguladoras del proceso electoral, surgieron porque la sociedad las necesitaba? ¿Poque era urgente la reglamentación de esa "realidad presente"? Muy bien. Pero no las hagamos contra el espíritu, también, de la "realidad democrática" acreditándolas con partidos políticos, con campañas políticas, con cuentas económicas de los partidos, con toda esa cosa que se advierte en las leyes, como un reconocimiento a los vicios del sistema. La democracia es algo más alto que todo ese proceso reconocido por las leyes. Y algo más alto que los partidos políticos.

No pretendo una utopía, sin embargo. Quiero una crítica, simple y llanamente. Y copio un párrafo de "La Teoría del Estado" de Hermann Heller, que autoriza, en cier-

ta forma, mi crítica. Dice Heller: "En los partidos, el reducido grupo de los dirigentes, juntamente con la burocracia del partido, concentra el poder en su mano tanto más fácilmente cuanto mayor y más complicada sea la organización y cuanto más reducida sea la preparación e interés político de los electores". Es decir, mis dos observaciones fundamentales: 1) Los partidos políticos son aparatos que reducen la voluntad de las mayorías, no de un modo fatal como ocurre en El Estado, sino, hasta cierto punto, circunstancia e innecesario, y el interés de los electores, la cultura de los electores, es una fuente de energía que reduce, en forma lógica, el autocratismo de los partidos políticos tan semejante al de los Estados francamente autócratas.

LA OPINION PUBLICA

Gusta la idea de ese concepto, dentro de un régimen democrático: La opinión pública. Y gusta porque simboliza un proceso político de influencia, que nace y crece y se manifiesta en forma espontánea, correspondiendo a la más fiel voluntad del pueblo. Podría decirse, inclusive, que la opinión pública es la elusiva, que la opinión pública es la verdadera voluntad del pueblo, sin estructura adicionales de ninguna especie, antes de encauzarse en las políticas o legales.

Y aunque tenga algo de amorfo y de indisciplinado, y, en muchas oportunidades de rápidamente cambiante — con la irreflexión de las pasiones pasajeras—, es una sustancia plástica que se acomoda, con facilidad extraordinaria, a los intereses positivos de la democracia, puesto que es, casi podría decirse ella misma.

grados, a mi entender. Unos más es-

La opinión pública tiene diversos tilizados o trabajados que los otros. Existe la baja opinión pública, que vela por el existir de los instintos del pueblo, de su carácter, de su manera de ser. La que quiere lo bueno antes que lo útil, y lo gracioso antes que lo científico. La que pretende determinadas cuestiones, en el complejo de los fines estatales, relativas a determinadas cualidades o condiciones del pueblo, o de una parte de él. La que busca realizaciones materiales, que se tocan y se ven de frente. La que persigue afanes de mejoramiento general de alto vuelo, etc. etc.

Pero toda esas divisiones de la opinión pública tienen un asidero común en el estrato de la libertad.

Salta la opinión pública, de inmediato, y ejerce su gran poder moderno, cuando la libertad primaria y fundamental —la de mo-

(Viene de la Página 6)

mos... ¡Pero como ésta! ¡Qué ligeras todas si por amor se llevan!". Fred besa la cruz, Nell besa la cruz y Bob: "...Permitid a un indigno payaso..." y besa la cruz. Se van los tres y Fred dice: "¡Aun soy fuerte!" y Simplicia: "Más fuerte que nunca, y esa fuerza no se acaba como la otra... Está en el alma". Y así termina la Fuerza Bruta.

¿Qué impresión general nos deja esa comedia? ¿Qué reflexiones nos sugiere? En fin, ¿Estamos conformes?

La primera idea es la de que hemos asistido a una aventura sentimental corriente, tenue, vulgar, sin gran interés en sí —¿qué sabemos el amor de Nell, mujer de circo, y nacida en ese ambiente tan especial? Casi nada. Ama y es todo, y cuyo desenlace es feliz o por lo menos al autor nos lo deja creer. La idea es del dominio de la inteligencia, y por ser insignificante esa aventura, no es la que predomina en nuestro ánimo; la obra, en su conjunto se dirige a nuestra sensibilidad.

Lo importante aquí es el ambiente —el circo es el primer cuadro y el Hospital el segundo—. El circo con sus numerosos personajes y sus vestimentas, en el salón de espera de los artistas. Es decir, el reverso de lo que sugiere el circo, el espectáculo donde todo es luces, brillo, belleza, agilidad música; temos y alegría. Ahora, vemos a los artistas con sus verdaderas acciones con sus miserias, sus odios, sus intrigas, sus vicios y sus amores. Notemos el contraste entre lo que vemos —la realidad— y lo que imaginábamos —lo brillante del circo— y convengamos que en ese aspecto, Benavente consiguió un efecto certero en el espectador: el de inspirar compasión.

En el Hospital, con Sor Simplicia y con Fred abandonado por sus compañeros, la impresión es de soledad; la es de enternecimiento con la llegada de Nell y Bob, al fin, una nota de nostalgia, no de alegría, al ver a Nell y Bob ir hacia la lucha por la vida con grandes ilusiones de felicidad en el corazón (nuestras canciones alegrarán los caminos largos...) cuando nosotros sentimos que van hacia la desgracia, y tal vez, la tragedia.

Esa gradación de notas sentimentales, compasión, soledad, enternecimiento y nostalgia dan a esta obra de un realismo atenuado, un tono de vaga tristeza.

A pesar de las calidades de la obra, no estamos conformes. Tenemos la sensación de haber sido frustrados, y a la reflexión, caemos en la cuenta de que el autor no ha tratado su tema: la Fuerza Bruta. Porque no es en la manifestación espectacular de una pelea entre Hugo y Bob que reside el tema: todo en la comedia indica lo contrario, los protagonistas son, en realidad, seres buenos sin fuertes pasiones y se resignan a lo que Nell decidió. ¿Qué queda del desquite amenazador de Hugo? ¿Qué del amor de Bob, el payaso? Hugo, el violento, no se impone por la fuerza para llevarse a Nell como era de esperar de parte de ese hombre; se despide con tranquilidad de Fred y aun más le da dinero, ¿Bob? es sencillamente un alma sublime: presenciara los amores de Nell y Fred y trabajara para ellos. Ese desenlace es artificial, contrario a la verdad, lo sería con seres de cualquier clase social y con mayor razón tratándose de gente de circo. Sin embargo, en tres ocasiones y como para recordarnos que estamos presenciando la fuerza bruta, se nos habla de ella; son tres toques de campana que en la mente del autor deben tener —y la tienen— resonancia en el ánimo del espectador por lo que en esas palabras hay de violencia y amenaza. Los que las pronunciadas son Nell, Bob y Sor Simplicia. Todo está bien pero es preciso decirlo: Benavente no trató su tema.

En ese autor, es frecuente, esa actitud: no se enfrenta al tema, lo toma de un lado al sesgo, lo que le da a la obra una inclinación, perspectiva o enfoque diferente al que esperábamos. Creado el ambiente —ya veremos cómo— los principales personajes son llevados rápidamente hacia la acción — el nudo o intriga se desprende tarde, al fin del primer acto o en el segundo—, para llegar al desenlace con una gran escena de efecto.

Ese método o técnica, no requiere un estudio de los temperamentos ni del alma de los protagonistas, ni de los conflictos, dudas y luchas que el autor maneja, haciéndoles, con frecuencia, actuar en forma contraria a su carácter o condición social.

El ambiente lo crea Benavente con numerosos personajes que poco tienen que ver con la intriga; sirven de figurantes. No es un ambiente creado en el ánimo del espectador: es objetivo netamente visual: un cuadro impresionista que da el

color local de la obra. Ese procedimiento pertenece más a la opereta o music hall, donde todo es ilusión, que a la verdadera comedia.

Hay mucha ilusión en ese género teatral de Benavente: ilusión de la vida, ilusión de las pasiones, ilusión en el espectador al dejarse llevar por su sensibilidad al desarrollo de una anécdota en la cual encuentra un poco de ideal, un poco de realidad, un poco de tristeza, brotes de violencia y mucha bondad.

Esa facultad del corazón es, tal vez, la que predomina en sus comedias y la que da el tono general; de los personajes que cometen actos censurables, se nos dice que son buenos y pareciera que esa fuera la filosofía del autor: la bondad en los hombres. Esa filosofía, no es ni muy nueva ni muy original, y viene de Rosseau, más es generoso y optimista.

Hemos analizado la Fuerza Bruta y creemos haber mostrado los resortes, empleados por Benavente en la construcción de una comedia de ese género teatral. Es el primer aspecto de su genio dramático que se caracteriza por un sentido nato del drama, un conocimiento profundo de su público al cual dió todas las gamas que pudieran emocionar su sensibilidad, desde el sentimentalismo de buena ley hasta "la sensiblerie" o enternecimiento del tonto. Fue un maestro de la técnica y su estilo dramático es de una calidad excepcional.

Su teatro es burgués, en el mejor sentido de la palabra, es decir decente, respetuoso de las convenciones sociales y de la moralidad, en él hay un gran número de personajes esfumados y de situaciones dramáticas vehementes.

Esas comedias como las de la Comédie Légère francesa son ya de otra época.

El verdadero teatro es vida, es arte y por consiguiente trasposición, y es comunión íntima entre el autor, los artistas y el público en su realización escénica en ese extraño fenómeno del misterio teatral.

Ese verdadero teatro nos lo dió Jacinto Benavente con otras obras de mejor temple: Los Intereses Creados y La Malquerida. Obras que estudiaremos con fervor y en las cuales podremos admirar los dos otros aspectos del genio dramático de ese célebre y fecundo dramaturgo español.

(Viene de la Página 7)

otras latitudes a quienes se meten a redentores y quieren desfacer entuertos, a sabiendas de que a los hombres fuertes que calzan ellos o por interpósita mano la espada o el látigo, siempre se vengan de quienes alzan la tribuna del pensamiento y desde ella dicen su mensaje ideal.

Segundo Izpizúa fue el innovador que hizo de "El Noticiero", a comienzos del siglo, un tipo distinto de periódico. A su lado estuvieron Leonidas Briceño, el león pampero. Izpizúa abrió el capítulo del periodismo amarillo en el país que tuviera seguidores de las condiciones de Fernando Borges Pérez, por ejemplo. Borges fue, sin disputa el mejor reportero de los primeros 40 años de este siglo: ágil, nervioso, poseído de una fantasía cuasi enfermiza, hizo de su seudónimo "El Conde", todo un personaje con mucho de mitológico. De Fernando —mi maestro cuando comencé mis primeras armas en la extinta "Tribuna" del General José María Pinaud—, las gentes no se olvidan; más de una vez, en mis andanzas por los campos me han hecho los patriarcas que ahora manejan "Yip" ausencias del notable reportero a quien le venía sobrando ciertamente la gramática y la ortografía, porque esas eran cosas fácilmente arreglables en la corrección de pruebas, no así su ingenio peregrino, que tuvo felices encuentros día con día, creando, demostro por caso la famosa "Venus de Bronce" y la Pantera que asolaba nuestros campos más que la figura de aquel espécimen de salteador galante y generoso que fue Serapio Jiménez.

Ya se ha silenciado —ah tiempos en varios casos— el latir de corazones como los que albergaron Alejandro Alvarado Quirós, Ernesto Martén, Agustín Luján, Ricardo Casorla, Modesto Martínez, José María Pinaud, Juan N. Venero, Ricardo Fernández Guardia, Jorge y Claudio María Volio, Juan B. Casal, Luis Barrantes Molina, Matías Trejos, el Padre Juan Garita, el Padre Trejos, el Padre Manuel Zavaleta, Joaquín Fernández Montúfar, Juan Ramón Alvarado, Alejandro J. Bonilla, Antonio Zeiaya (el Yunque), Miguel Ángel Obregón (el Cholo), Eduardo Calzami-glia Francisco Soler, Rogelio Sotela, Carmen Lyra y tantos otros

másculos escritores que alternaron sus distintas profesiones con el ministerio de la prensa diaria.

Sobre muchas de las tumbas de esos hombres desaparecieron ha tiempo los miosotis del recuerdo y algunos —es el caso de Adolfo Marié ciudadano francés que hizo periodismo hace más de una centuria muriendo en los campos de Nicaragua, a raíz de la primera batalla de Rivas— ni siquiera se sabe dónde quedaron sus despojos. He pensado en ellos. Recordando sus nombres, es como soplar suavemente sobre el polvoroso libro de la historia del pensamiento vivo de nuestra tierra. ellos forjaron, con la vibración errante de su pluma, el edificio del periodismo costarricen-

se. del que fueron parte también y de manera especial, Joaquín Bernardo Calvo, el Director del primer periódico que hubo en el país: el "Noticiero Universal", en 1833, Luis Greñas, el propulsor de la modernización del periodismo hace más de medio siglo.

Y la historia de Costa Rica que según decía don Cleto se podría escribir en la boleta de un cigarrillo, podría reducirse a los nombres de quienes, burla burlando, hicieron historia que se la tragó la cuartilla de la prensa nacional que con dificultad se ve en los anaqueles de las bibliotecas porque o las ha deteriorado el tiempo o el polvo avasayante de la incuria se ha posesionado de sus caracteres, camino de convertirse en tipos de incunable.

Carta a D. Octavio Castro Saborío

San José, 16 de marzo de 1959.

Señor don
Octavio Castro Saborío.
Presente.

Muy estimado don Octavio:

Los que alguna afición y gusto tenemos por todas estas interesantes cosas de la Historia Patria, después de los estudios realizados por don Cleto y Monseñor Sanabria sobre la subyugadora vida del Obispo Thiel, "infatigable viajero de la montaña y heraldo de la fe en nuestras remotas tribus", a donde llevaba su mensaje luminoso de amor y de paz, nada mejor he leído como su documentado opúsculo: **BERNARDO AUGUSTO THIEL. EN**

LA HISTORIA, que su exquisita bondad ha puesto al alcance de mi ferviente interés por el glorioso pasado de nuestra Patria y de sus hombres ilustres.

La Academia de la Historia de Costa Rica cuenta desde hoy, por la fe de su autor y el esfuerzo realizado, con una de las mejores biografías del distinguido Prelado "cuyo ardor sobre natural es digno de los misioneros y apóstoles de los primeros tiempos".

Pero, aparte de la fidelidad histórica de su trabajo, de su amor trascendente puesto en cada una de las páginas de su libro, admiro el
(Pasa a la Página 18)



CERVEZA
Traube
PILSEN

Tome
PILSEN
SABROSA ES POCO

Alégrese dos veces con la única cerveza de calidad depurada a precio popular.

PILSEN la cerveza que se ha consagrado como la más deliciosa y de maduración perfecto.

Tómese una PILSEN ya .. ya !

(Viene de la Página 17)

maravilloso colorido del lenguaje, la elegancia en la expresión escrita que, sin duda alguna, lleva al lector desde el primer concepto hasta el final de la obra, como por un bosque de tupidas ramazones, donde solo se escucha, como el canto melodioso de las aves, la música

de la frase bien construida y el concepto cabalmente expresado.

Mil gracias por el envío de su libro: de esa manera, no de otra, se consagra la Patria de nuestros abuelos y se construye, para el futuro, la de nuestros hijos.

Muy atentamente,

Lic. Gonzalo Dobles

MORRO AFUERA

(Viene de la Página 4)

has violado sus constituciones y sus leyes: has borrado del cubano lo que se creía imponible: la alegría; y has hecho al viajero sentirse feliz al alejarse presuroso de las costas de Cuba.

Mario Fernández Callejas

Uno de los valores intelectuales de Costa Rica, que acaba de publicar su importante libro: Bernardo Augusto Thiel en la Historia, el cual ha merecido los mejores elogios de parte de la intelectualidad costarricense. El patriotismo, el espíritu de investigación histórica y el permanente interés por todo lo que atañe a la Patria, hacen que este apreciable amigo labore afanosamente porque el acervo de la cultura nacional se destaque en el escenario de América Hispana. El señor Castro Saborio es el Presidente de la Asociación Bolivariana de Costa Rica y miembro distinguido de la Academia Costarricense de la Historia.



DON OCTAVIO CASTRO SABORIO

sión encendida y heroica del grande Obispo de Costa Rica, están escritas con lo más vivo de sus emociones y casi le diría que tuvo Ud. cuando los trazaba sobre su mesa de trabajo, verdaderos momentos

BEETHOVEN

(Viene de la Página 8)

nebre, un célebre actor de la Corte la lee: "Fue un artista pero también un hombre; un hombre en el sentido más alto del concepto. Porque se apartó del mundo lo llamaron misántropo; porque eludió el sentimiento, lo tildaron de insensible. Pero él se apartó del mundo y de los hombres después de haberles dado todo, sin recibir de ellos nada. Y si permaneció solitario, fue porque no encontró a otros seres semejantes. Con todo, hasta la hora de la muerte sintió palpar su corazón por los hombres, ofrendó al mundo entero. Así fue, así murió y así seguirá viviendo en todos los tiempos".

"Mi obra está terminada". Qué grandioso poder enunciar esto! Enunciarlo al fin de una vida que tuvo por consigna: "Mucho hay que hacer en esta tierra, no descansas'..

Su obra! Qué decir de ella? Es el evangelio de millones de seres en el mundo entero y más en las horas de perturbación. No es siempre fácil comprenderla; se abre únicamente a los que se acercan con el alma pura con el ardiente anhelo de superación. Qué mencionar en primer término? Sus nueve sinfonías, cada una de las cuales es un mundo? Los grandes maestros, entre ellos Schubert, Bruckner,

Mahler, no sobrepasaron el número de sus nueve sinfonías algo así como una mano mística los detuvo en este guarismo que delimita el vuelo sinfónico de Beethoven. Seguiremos membrando las sonatas de piano, tal vez sus confesiones más íntimas? La ética superior de su única ópera, FIDELIO, en la que refleja al mismo tiempo su amor hacia los hombres y su odio contra la opresión? Las páginas de la MISA SOLEMNE, en cuyo exordio se leen las palabras que parecen escritas para todas sus obras: "Brotando del corazón, que llegue a los corazones..." Su música de cámara, las obras para instrumentos y conjuntos de toda índole? Y frente a su gigantesca obra, no puedo resistir al deseo de mencionar especialmente una página como creo no se haya escrito jamás otra tan alejada del mundo tan por encima de la vida común y material: me refiero al segundo movimiento de su concierto para violín y orquesta.

Bach es la catedral: los sones de su órgano colman de misticismo las altas naves, resuenan en las columnas y vibran en las torres tendidas al cielo. Beethoven es la tempestad recia y purificante de las montañas que sacude a la tierra en sus cimientos y hace temblar a los hombres.

de inspiración, porque no describe con un patetismo intenso y real y lleno de color y verdadera emoción, que se comprende cuando las leemos, en las que palpitan con igual intensidad tanto su patriotismo, sus convicciones y su devota admiración por el insigne gran Prelado, objeto de este notable trabajo histórico que mucho le honra a Ud. que ha consagrado sus entusiasmos y sus horas de estudio y sus afanes de cultura a la exaltación mística y patriótica de tres grandes figuras de nuestra historia patria: Juan Rafael Mora, el Prócer por excelencia; José María Cañas el Ballardo de aquella epopeya y hoy Monseñor Thiel, el abnegado Pastor de nuestras tribus indígenas de Talamanca: Terraba, Boruca, Chirripó, Guatuso y cien lugares más de allende la montaña y la selva virgen: Monseñor Thiel el misionero sin paralelo, digno de los primeros tiempos del cristianismo como muy bien dice Ud. en alguno de sus bellos capítulos que despiden fragancia de montaña y perfume de boscajes y en los que nos parece aún escuchar el arrullo de las fuentes y de los ríos a cuya vera fueron bautizados los catecúmenos de aquellas lejanas regiones y de aquellos palenques remotos en los que quedó para siempre plantada la Cruz de la Redención, coronando la humilde ermita pajiza y de bejucos.

Reciba pues, mi amigo don Octavio, mi más cordial y calurosa felicitación por esta obra que acrecienta su prestigio de hombre de estudio, así como también mi gratitud por su generoso envío y tan inmerecida dedicatoria, que acepto como un tributo de su generosa amistad.

Le saluda con simpatía y afecto su servidor muy atento.

José Manuel Saborío

—No pidas nunca en el platillo cincelado de la adulación: así piden los cobardes.—**Almafuerle.**

La moral y la religión imponen la paz y la justicia.—**Washington.**

Encurtidos - Salsas - Jaleas - Vinos
"DEL TROPICO"
Todo el mundo los prefiere

“Recreo en una de las escuelas que mantiene la Compañía Bananera de Costa Rica en sus fincas del Sur del País”



“La United Fruit Company y sus varias subsidiarias constituyen una de las fuentes de ingresos más importantes en las economías nacionales de los países centroamericanos y del Caribe en general.

Anualmente traen al área alrededor de 125 millones de dólares para el mantenimiento de sus operaciones locales. Es interesante notar, que la Compañía Bananera de Costa Rica representa una parte muy apreciable de esa suma global, con sus operaciones en el país.

Durante el año de 1958, la Compañía Bananera gastó en efectivo en el territorio nacional la suma total de ₡ 133.208.842.12, de lo cual, aproximadamente el 57% se destinó al pago de planillas que aportaron el efectivo necesario para que empleados de la empresa y sus familiares hicieran frente a sus gastos de subsistencia.

Del total arriba mencionado, la Compañía efectuó pagos al Gobierno por razón de diversos impuestos de una suma que ascendió a ₡ 27.044.891.55 convirtiéndose en el mayor contribuyente al Tesoro Nacional.

Las compras efectuadas por la Empresa dentro del territorio nacional, ascendieron durante el año a la suma de ₡ 25.688.389.08, en los más diversos productos y materiales.

Para que el lector comprenda mejor la importancia de las contribuciones de la Empresa a la economía costarricense, es interesante notar que sus operaciones obligaron erogaciones en efectivo que corresponden aproximadamente al 39% del total del Presupuesto Nacional, aprobado para el año de 1959”.

(Tomado del folleto de la Compañía Bananera de Costa Rica; “DATOS” 1958)

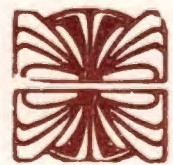
LOS BUENOS PRODUCTOS NUNCA MUEREN. PASAN LOS TIEMPOS.
PERO ELLOS SIEMPRE SE IMPONEN.

La Flor del Café

Siempre a sus órdenes con sus conocidos Productos **Café, Cacao, Pinolillo, Maní,**
en su nuevo local frente al costado Este del Mercado.

Teléfono 205 — CARTAGO, COSTA RICA — Apartado 44

El Buen Fumador Prefiere



Suaves Como la Brisa del Mar

**Manufacturados Exclusivamente de
TABACOS IMPORTADOS**

LAS NARANJAS DE OROSI..
LOS MARAÑONES DE OROTINA..
LAS MORAS DE SANTA MARIA DE DOTA..

Las mejores frutas del suelo patrio han sido transformadas en
T R É S EXCELENTES VINOS DE PRECIOS MODERADOS.
Vino de Naranja - Vino de Mora - Vino de Marañoses

FABRICA NACIONAL DE LICORES